

San Ignacio de Loyola

Este texto, es tu partitura

Joaquín ORTEGA

Lo escuché llorar en mi boca

Monólogo en un acto

Patricia. Vestida con un uniforme de blusa y falda unicolor. El rostro ligeramente pálido y el escaso arreglo de su cabello resaltan su condición de reclusa. Patricia lee en voz alta una carta en respuesta a la esposa de uno de sus ex amantes. El mundo de Patricia ha girado en torno a la prostitución, a las difíciles relaciones familiares y de trabajo. Patricia combina su dimensión de mujer, mientras reflexiona en torno a su propia biografía y su esencia femenina, en donde el placer, la supervivencia y el dolor se fusionan.

Bajo una luz difusa brilla un portalápices y un teclado de computadora. La luz comienza a abrirse cuando la música -Callejuela, una especie de son en tono menor- irrumpe suavemente. Los primeros veinte compases acompañan a la luz directa sobre el portalápices. Poco a poco, se descubre un pequeño pupitre y una computadora sobre él. A lo lejos se escuchan unos pasos. La luz cesa y da paso a la oscuridad. La música baja su volumen. Patricia se sienta a tientas en el pupitre. Cuando se enciende el foco de nuevo -gradualmente- vemos en el suelo a un lado del pupitre una muleta. Patricia escribe sobre el teclado de la computadora, mientras narra en voz alta. Al término de unos instantes, se vuelve hacia al público.

Patricia: (confesional) Desde pequeña, más bien desde siempre fui bien putica. Nunca perdí ocasión de bañarme con mis primitos, a los que les acercaba duro mi totona. Jugábamos al apretaíto. Y yo, que ni teticas tenía ya sentía una calentura, al ritmo de mi corazón... y unas ganas como de hacerme pipí encima.

Después de desarrollarme vinieron los sustos. La maestra nos dijo que si a una se lo metían aunque fuera rapidito por allá abajo, lo que tendría después era un muchacho de los que patalean y berrean si uno no los amamanta... de los que se cagan y se despiertan a cada rato. Y, aunque a mí me parecía lindo y tierno, cargar un carricito que se me durmiera en los brazos, me daba miedo parir... y ni pensar en el dolor que venía cuando saliera el carajito. Lo que más espanto me daba era la explicación de un doctor que vino de Caracas, el hombre decía que, a veces, hay que cortarle a uno la barriga, para sacarle la cabeza al pelao con todo y cuerpo.

Pero de grande, ya eso dejó de preocuparme. De mujer, sí quería tener las cosas que me gustaban, pendejadas, como un ventilador... o un televisor... o neveras de dos puertas- bien valían un buen susto, igual como eso daba unas cosquillitas tan buenas, yo le daba pa' lante. Así tuviera que tomarme los menjurjes horrorosos que la abuela de Beatriz nos daba pa que nos bajara. ¡Parece que fue ayer cuando empezamos a rasparnos la fruta con los chamos del liceo!

(Sensitiva y algo traviesa) Yo empecé más bien tarde, porque me encantaba hacerlo besándolos a ellos... allá abajo, y yo solita tocándome despacito con salivita y con mi propio jugo. Sólo pasarían dos años antes de tener mi primer niño: Willy, igual que su papá. Grande y jodedor. Corre pa'llá y corre pa'cá desde de los dos añitos. A Willy lo tiene mi mamá y... Willy el padre, bien gracias. Mi mamá tiene a mi chamo en la casa, donde alimentó a todas sus hijas. Todas toditas, putas como ella, pero un poquito más ahorrativas. De todas maneras, a mamá no le importaba guardar plata. Sabía que siempre iba a tener su fuentecita: ¡nosotras, pues! Prefirió criarnos, y de siete barrigas, las cinco hembras siempre quisimos trabajar más acostadas que

paradas. De los otros dos hermanos míos, vivieron tanto como lo que puede vivir un ladrón o un policía, si tienen suerte: veinticuatro, el primero; treinta y dos, el segundo.

Trabajarle a un sólo jefe en una ciudad del interior del país no resulta en buena plata, a menos que sólo quieras sacar para los taxis pa`ir a la playa o pa` el tinte de pelo. Por eso me vine a Caracas, desde donde escribo.

(Dura, en tono de confrontación) Estas líneas, Margarita, no son para que pienses que soy una mujer vengativa, sino para que entiendas por qué te dije la otra vez que Romulito era tanto marido mío, como tuyo. Aunque tú nunca quisieras saber las cosas feas... o las malas que él hacía.

Yo le agarraba el plan por su cara, cuáles eran sus intenciones por las horas a las que llegaba. Cuando aparecía temprano por el bar, sabía que esa semana no me iba a dar plata. Cuando llegaba con el día a buscarme, diciéndome que me perfumara rico, porque iba a julepearme, estaba segura que me iba a resolver para pagar la pensión, girarle plata al niño e inclusive mandarle a hacer a Romulito, uno de sus sacos a la medida, con el sastre turco de la esquina. Sí, esos sacos que tú misma le mandabas a la tintorería.

Como habrás visto, o más bien leído, he aprendido a usar mejor las palabras. Si la ortografía no me falla, no es porque me haya arreglado en el castellano rapidito, sino porque te escribo en la computadora de una amiga colombiana. Ella es secretaria. Me enseñó a escribir en esta bicha y ya sé imprimir la lista de útiles del Willy y las cosas del mercado, de aquí, de adentro del recinto. En esta cárcel las cosas no son tan jodidas como uno cree. Al principio uno se refugia en la cachapita, porque las mujeres más malandras y más fuertes –y sobre todo las apoyadas por los narcos- te malandrear y te abusan. Pero lo que soy yo, ni siquiera cuando tuve que empatarme con la Deysi, me olvidé del machete. ¡El machete de un varón grande y tosco, de esos que te buscan y te rozan, de los que te laten en la cueva y se ponen duros de inmediato con sólo un agarrón! Hombre siempre es divino, ya sea que venga prendido o sobrio, cansado o eléctrico.

En lo que a mí respecta, la piel de las mujeres me resulta demasiado dulce y el olor de la de abajo, aunque todas nos parezcamos, no es un sabor que me guste pa` dejámelo en la boca, a menos que sea de la mía y me la pruebe de retruque pa` complacer a mi hombre.

(Reflexiva y de buen humor) De aquí, te cuento que todo fino... y no quiero decirte que la cosa ha sido fácil, pero tampoco demasiado jodida. Aquí en la cárcel hay comida, nos metemos nuestros tabaquitos –tu sabes una vara...el cacho, el monte- , si cae algún guardia venadito o viejito, nos lo turnamos pa` hacerlo sopa, porque parrilla está prohibido. Como ves no pierdo ni la risa ni las mañas. Cuando a una le cae mal el aguardiente, la malanga es lo que manda.

Si me preguntaras qué extraño de la calle, te diría que todo y que a veces nada. Afuera y adentro son vainas que no se corresponden cuando se ha pasado tanto trabajo. Aunque, por haber estado tanto tiempo “en el medio” una se va volviendo floja, aquí dentro no me molesta pararme temprano... rezar con las monjitas... leer sobre computación o coser a máquina. Ahorita mismo terminé una colcha de retazos. La primera que hice fue con los colores de la bandera – con esa me tiré a un sargento... rosadito todo su cuerpecito, el diría que hizo conmigo el amor por la patria, yo diría que lo hice con él por el verano, aunque afuera estuviera el pabellón bien frío-

(Fantaseando un poco) La segunda colcha, parece un paisaje: tiene una casa, un sol detrás, un río cerca y un perro jugando con un niño. Es raro, adentro no le metí cosas a la casa. Ni tampoco hay gente grande. Seguro que cuando la psicóloga venga y se lo muestre me va a decir que yo soy la casa...que soy yo la que se siente vacía, o que a lo mejor soy el río que no tiene final, o que a lo mejor yo soy el perro que está buscando un amo. Total, son tantas las vainas que dice

esa loca que provoca mandarla pa'l carajo, pero... no lo hago porque esa chama es buena vaina y a veces hasta me trae monte. Ella me deja hablar... me interrumpe poco... anota y anota y anota y anota. Y yo le doy dos patadas al monte y me quedo en mi nota, en mi nota, en mi nota...

(En tono de confrontación) La otra vez me escribiste preguntándome que por qué le hice esa vaina a Arístides, que él era bueno, que él era tuyo, que él era tu mundo. Y yo te repito que a ese señor yo lo conocía por Romulito. Que él era un hombre, no hay duda...que él era tuyo, está por discutirse, porque contigo estaba a ratos y conmigo también. Yo creo que a mi me tocaba cuando tenía más miedo o estaba más bravo. A lo mejor se escondía en mi casa para protegerte a ti...a lo mejor para acompañarme cuando yo no podía ir a trabajar por la regla... ¿quien sabe? Pero la parte más fea de su día la desahogaba conmigo...y creo, por lo que me cuentas, que las cosas más tranquilas las vivía contigo.

(Algo gozosa) Lo mejor de conocerlo al principio, fue que me hacía reír. Me contaba chistes, se metía con las muchachas en el bar, repartía plata, pagaba duro a los mesoneros por el mejor blanco. Y olía que jode –viste que ya digo olía y no “güelía” como hace unos cuantos meses- Sí, olía casi todos los días ¡y en eso se le iba un realero! El pana se daba duro y nunca lo hizo delante de ti. Ni siquiera un toque. A mi me daba mis latas morbosas después de cepillarse los dientes con el dedo lleno del repelín que le quedaba del pase. A mi me echó más de una línea sobre la barriga y el ombligo, pa` después bajar y chuparme...y a veces quedarse ahí horas y horas, porque de tanto blanco, ya no se le paraba.

Disculpa el deprave, pero una aquí habla de hombres y de las vainas que se hacen con ellos, más como una defensa que como una necesidad...aunque si la verdad te digo, el queso es grande y un hombre hace falta para dormirse y despertarse...no siempre, pero sí, de vez en cuando. Aquí todo es rápido para lo sabroso, todo es un apuro para los placeres. Tirar con los guardias es cosa de echar uno parado... y esos uniformados no sueltan el armamento. Si uno quiere tirar con ellos -los dos sin ropa, lo que llamamos Combo Completo- alguno de sus compañeros debe estar dentro del cuarto pa` cuidarnos, y como es normal, sobre todo a los más chamos -¡a los más riquiquitos! les cuesta excitarse viendo a otro de sus compañeros, detrás de ellos.

Pero volviendo a los que nos tocaba. Sí. Romulito... perdón, Arístides... era un macho divino que respondía con las mujeres sin compromiso. Pero también se antojaba de las mamis de sus compadres. Compadres de fiesta -o de la vida real- no se sabe, pero eso no le gusta a nadie y a veces tenía que llegar a arreglos con ellos... pa` que se les pasara la rabia, o simplemente, pa` enfermarles la mente y poder llevarse a sus esposas pa` la pieza sin necesidad de meter embustes. Y Arístides –le dije Arístides, ¿viste que estoy aprendiendo?- era buenmozo. Gordito, pero buenmozo. Y no hay nada más sabroso que enjabonar una barriguita peluda en la mañana. ¿O serán vainas mías que soy hembra del campo, del sol y del fogón?

Yo sé que lo recuerdas y que su voz se te aparece entre las noches... y se te monta en la cama y sientes un peso que te ahoga y... al despertar... sólo hay sudor y angustia. A mi me pasa también. A veces, creo que es un muerto ajeno...o un guardia sinvergüenza... o una compañerita caliente. Y en cada ocasión que eso pasa, yo comparto tu arrechera... ¡y se me pega tu odio contra la vida y me muerdo los labios duro, no joda, hasta sacarme sangre con los dientes!

Creo que nunca sabremos a quién quería más, a quién le importaba más. Si tú o yo. Yo supe que él era mío, cuando lo escuché llorar en mi boca. No sólo cuando se lo mamaba rico, sino cuando, agotado se fajaba buscándome con la lengua y me susurraba casi ido que no volvería a pegarme... ni a quemarme... ni a prestarme para que me amarraran sus compadres y me gozaran ensañados... y borrados del mundo por tanta droga rara.

¡Yo seré tremenda puta, pero nunca hice nada a la fuerza! Y esos coñazos que nunca te dio a ti me los calé yo completicos. ¡Yo los llevaré encima, todos los días sin sacártelos en cara, sin que mi mamá lo sepa ni mi niño se entere! Así, que te agradezco, jeva... que no me vuelvas a escribir diciéndome que te quité al santo de tu vida, porque yo me calé su amor de hombre, pero también su bestialidad aprovechada y cobarde.

¿Sabes? Lo escuché llorar en mi boca cuando con amor me lo cogía, y lo escuché llorar en mi boca, cuando me cansé de pedir auxilio sin que nadie entrara al cuarto a socorrerme... ¡y fue en esa noche desesperada, cuando le metí seis tiros de su mismo revólver y la muerte fue de todos y la muerte fue de nadie! Yo cargo mis cruces de puta, de asesina y hasta de mala madre. Tú, vive la tuya... de viuda y esposa irreprochable. Ahora, ¡te agradezco que más nunca vuelvas a escribirme... a visitarme...a llamarme!

Atentamente, Patricia. Patricia la puta, Patricia la amante, Patricia la rata orgullosa de ser culpable.

Patricia se levanta, toma la muleta y camina hacia la oscuridad mientras la luz se hace más fuerte sobre el pupitre. La música vuelve a escucharse y al final de unos veinte compases se difumina con la luz, volviéndose el escenario completamente oscuro.

Telón.-

Bang

Monólogo en un acto

Frente a un televisor desvencijado una cómoda solitaria recibe la luz indirecta que entra desde una ventana. Algunas luces recorren pendularmente el escenario. La irradiación del televisor se vuelve intermitente. La oscuridad se vuelve completa. Una biblioteca y un largo mesón de cocina conforman el apartamento, de muy buen gusto, donde vive Salvador. Luego de unos segundos, las luces retoman su zigzaguear y vemos a un hombre de mediana edad sentado en la cómoda. Salvador conversa con el televisor, como si llevara adelante una entrevista real. El televisor jamás emitirá un sonido, pero sus luces parecen hablarle, en algún tipo de código, a este profesional del asesinato, quien ahora, reflexiona en su etapa de varón crepuscular. Su tono es violento, febril, cínico y alegre por momentos.

Salvador: Esta barriga no es de mormón. Son años de carne y whisky. Cuando he matado lo hecho por dinero o por gusto. A veces, por las dos razones...

Sí...

A veces... Hay que escoger el arma, como si fuera una carrera. Si eres cuchillero, serás el mejor cuchillero. Si es con pistola, el mejor pistolero. A pesar de que inventar muchas formas de morir, te distrae.

Al primero que me acuerdo haber despachado, ahogaba gatos. Los metía chiquiticos en tobos con agua... o los tapiaba con cemento en unos maceteros. A ese sólo me bastó un ladrillazo para sacarlo a pasear a los gaticos en el otro mundo. Si es que hay otro mundo... y si es que allá ese bicho malo dejó los pecados.

Una vez me tocó un portugués. Carnicero, se iba tardísimo del local...

Y era fuerte...

Por eso, la mujer que esperaba por su viudez prematura -seguro que para irse con un carajito-me recomendó que lo que hiciera con el tipo, fuese desde lejos.

No le hice caso. Y le metí seis con la treinta y ocho...por el pecho.

Una vez me compré una pista de carreras. De esas de carajitos con dos carros: uno azul y otro rojo. Yo sabía que algún día me iba a servir. Y el día llegó y me llevé un cliente para una oficina, un poquito abandonada, que había alquilado...

Si él ganaba la carrera, yo lo perdonaba. Si yo perdía, él se olvidaba de mí. Al final, gané yo. Y como, además, el señor tenía malas mañas con las niñitas, preferí poner mi granito de arena en la crianza sana de mi comunidad.

A otro, un poco más extraño, le decían El Elegante. Se vestía muy mal...sí, muy mal combinado...

A veces, la gente para no recibir maldades gratuitas, le decía que se vestía muy bien. Ese candidato a muerto, era incómodo para muchos. Malo en su casa y malo en la calle.

No fue fácil llevarle el trote...

Al final de una noche de rumba y perico, lo saqué de un reservado donde estaba con dos mujeres. Dejé que se le pasara la pea. Refrescos y pasapalos viejos lo ayudaron...

En una cancha abandonada, le dije que se arrodillara, que pensara que no fue ningún santo y antes de dispararle le dije:

“cierra los ojitos que te vas”

Y se fue

Porque, como decía un evangélico de Trinidad: (imitando el acento trinitario) “yo ayuda a la gentecita a mi manera”

Yo...

Hago que crucen el páramo

Que guinden los tenis

Que guarden las alpargatas

Que tiendan la colcha

Que cierren el paraguas

Que se chupen la guadaña

Que se vayan a bailar al infiernito mix

Que le den la mano al gorila catalán

Que se vayan de picnic con Lassie

Que cenen con Marilyn, con Renny y con Gardel

Les tapo la naricita y les digo: “tranquilo, tranquilo, busca la luz, busca la luz, mira a tus abuelitos, corre, corre que allá te esperan tus abuelitos”

Como ven, yo no mato a todo el mundo.

Ustedes, tranquilos conmigo. Si yo los conozco no les doy bollo. Como se decía antes. Cosa que dejé de decir. Porque ahora los tiempos y los chistes son otros.

Yo no soy agresivo...

Ni siquiera con los vecinos molestos. Ni con los que le pegan a su mujer. Allá ellos. Ese es su karma. Y mi trabajo se queda fuera de mi casa, nunca se acerca ni a donde busco el periódico o compro el pan.

...

...

Sí me lo preguntas de esa manera... te diría que el odio no tiene sexo. Las mujeres me contratan para matar hombres, mujeres y hasta niños. Esos trabajos no los acepto. Un niño por más malo que sea, siempre tiene un momento de grande para decidirse por la pistola o por el fogón. Un hombre sabe vivir con el fuego, pero unos se achicharran por fuera... otros se hierven por dentro.

Los hombres se matan por cualquier cosa, por real sobre todo. Pocos se ensucian las manos... mejor dicho, me ensucian las mías, por un sentimiento como el amor. Las mujeres saben vengarse, y si las agarran nunca confiesan. A menos que hayan matado por mucha rabia o mucho amor. Y lo que cuentan va con detalles y detallitos.

Las mujeres que mandan a matar mujeres, piden muchos detallitos. Detallitos malucos. Uno le dice que “sí a todo”, para hacer el trabajo, y luego se hace lo profesionalmente aceptado, lo rápido y lo mejor. Ese sadiqueo gratuito no es conmigo.

Hay trabajos raros. Una vez, un amigo... de un amigo... de un amigo me consiguió un trabajo. Querían que matara a un burro. Uno de un colegio. Le habían agarrado cariño, pero el burro, un día no se quiso levantar más y sufría respirando fuerte y dando patadas como de Alzheimer...

Ah no, perdón de Parkinson.

No tenía un veterinario cerca para que lo inyectara. Decían que era más barato un tiro certero que una inyección cara. Les hice el trabajo. Un solo pepazo. Con un calibre distinto, con un arma diferente a la del compromiso en la calle. Fue un rifle que sólo camina a la sala cuando hay que limpiarlo. Ese rifle nunca ha hecho de las suyas sobre la carne humana.

Pero volvamos al burro, como no....

Una cosa trae otra, y al día siguiente, el dueño del colegio, el que no quería gastar mucho en la inyección, me dio la dirección de la esposa y el amante. Esperé mucho...

Algunos dirían que hasta demasiado...

Pero llegaron al hotel, entraron, los seguí, los dejé que terminaran y les dejé, las balas en la cabeza que hacían falta para quedarse donde estaban...para siempre.

¿Que si soy enfermo?... ¡ah!... ¿que si me considero?

No soy ni la mitad de enfermo, de lo que uno ve por ahí. A veces sueño. Sueños bonitos...

Y algunas pesadillas. Las pesadillas son cortas pero muy irregulares. Sueño con zombis y no les hago caso y ellos no se voltean a verme a mí, cuando los ignoro...

Y se van comiendo a la gente, mientras yo calladito me voy hasta alguna casa y me tranco... y cuento las balas que tengo conmigo.

Siempre son como cuarenta y pico. No sé por qué las cuento ni por qué nunca termino de contarlas todas, porque de pronto me despierto. Pero sé que son más de cuarenta. Sin exactitud, pero más de cuarenta son...

Y en un sueño, los que salieron corriendo fueron los zombis. Empecé a decirles groserías y ellos se veían a las caras, luego les disparaba y salían corriendo. En mis sueños los zombis no se mueren. Ya sé que están muertos, pero ustedes me entienden. Les echo plomo y me dicen que "no abuse, que eso les duele"

¿Cosas fuera de lo común?...

Una vez maté a un jefe de una oficina por encargo. Y ahí sí hice lo que me pidieron. Lo puse a mecanografiar en una máquina vieja, lo puse a mandar faxes, lo hice que llamara por celular y que se disculpara si había sido grosero. Le di café viejo, como un litro en toda una tarde. Ya en su computadora, lo puse a tomar dictado. Y cuando estaba punto de terminar le ordenaba que borrara y comenzara otra vez. Tuve que ser algo sádico esa vez, tiene usted razón. No es mi culpa. A veces algunos se lo merecen. Y el currículum de éste, era de coger palco. Pero, no le cuento más de ese caballero, porque es un secreto profesional.

Aquí y en todos lados, el buen nombre lo es todo. Si después de morirte nadie te recuerda con una media sonrisa, entonces no vas para el baile fresco. Tendrías que bajar más pisos... y sí el infierno existe, a muchos consigné por allá...

...

...

Lo peor de todo el trabajo, es esperar. Que el objetivo llegue. Que el tiempo pase más rápido. Que no aparezca nadie a última hora que enrede el plan original...

Esperar y estrangular es de lo peor. Cuando estrangulas tienes que tener cuidado, porque la gente se va completa. Las aguas mayores y menores encharcan, y terminas chispeado y hediondo a cualquier peste humana.

...

Puedo usar bien cualquier cosa que dispare. Las automáticas, un revólver, un aparato de pura pólvora, hasta alguno recién salido al mercado. Hay que dominarles el peso, saber para qué lo necesitas. Las automáticas son para inseguros. Quieren muchos tiros por si acaso, pero el miedo los vuelve gallinas si se les tranca, si se les encasquilla.

Hay que pasar desapercibido, en muchas oportunidades. Pero, para algunos trabajos te sale más bien lo contrario.

No se ría...

Me he vestido de mujer, de payaso, de mariachi, de negrita embarazada, de monja, de cura. Pero me ha ido mejor vestirme de recién graduado. Te pones una toga y un birrete. Haces la gracia: ¡pac, pac, pacjúo! Y cuando te quitas todo, ya eres otra gente.

Una vez me tocó un dentista. Tuve que estudiarlo, seguirlo, pero era irregular. Así, que para cumplir, me fui a arreglar un diente. Y me lo arregló. Lo despaché a la tercera cita....tenía que esperar por el baño de flúor. No me encariñé con el chamo, era buen dentista, pero soy un profesional primero.

Cuando llego a la casa me gusta ver caricaturas. Veo las más viejas. Las nuevas no las entiendo, es mucho grito y poca imaginación. En unas hasta no pasa nada y no hay risa por ningún lado. Me río con el Correcaminos y el Coyote. Cuando me duermo sueño con Pedro Picapiedra como si fuera un blanco. Vilma me paga y yo le zampo al gordo. El otro muñeco, el amarillo...

Homero...

Ese no es capaz de hacer nada, que merezca ser atendido por este servidor.

El tiempo no pasa en vano. Me llaman menos, la puerta va dejando de abrirse. Veo más televisión y uno va perdiendo fuerza.

¿Rabia? Nunca.

A menos, que la cosa sea personal. A un amigo le tocó cobrarse una cuentica de la cárcel y se buscó la navaja correcta. Yo le conseguí al mártir, le canté la zona y mi pana lo espero.

“Quítate mayor, ésta es mi zona”, le dijo el fanfarrón

(Con acento colombiano y destemplado) “Y esta es una puñalada para que no se vuelva a bregar un colombiano, triple hijueputa...que lo que aquí se hace, aquí se paga”.

...

Y esa cortada se llevó jean, correa, carne y tripas. El reguero y los gritos fueron monumentales. Mi amigo, el paisa parecía salido de una nevera, como si hubiera cargado media res. Empapado, rojo y cansado.

...

Y atrás en una cajita de cartón unos gaticos decían: “miau”

...

(Volviendo a su serenidad habitual) Me estoy poniendo viejo.

Y estoy como más bajo...aunque mantengo el peso...bueno, ahí trato.

...

Las muchachas...

Antes les gustaba a todas, ahora sólo a unas cuantas. Trabajar menos también te hace tener menos efectivo. Se ahorra, pero se gasta y no hay pensiones de vejez para asesinos retirados. Extraño las cosas simples: subir escaleras, ir a supermercados a estudiar objetivos...ya no puedo abusar de la comida china y uno termina, además, adicto a pastillas para la tensión.

Con la edad hay nuevos blancos...los cajeros que se roban las pensiones de los viejitos...mis preferidos...

...

¡Que arriba hay más delincuentes no hay duda, pero a los políticos no les llego! Ese es otro target, como dicen ahora. A este cajero...

Lo tenía pillado y lo seguí. Se subió al Metro, se bajó como a las diez estaciones, luego subió a una camioneta. Allí, iba prepotente y sin cederle el puesto a mujeres embarazadas o señoras de edad. Yo sólo esperé. Sólo y aprovechando que cabeceaba, le di dos al pecho. Con silenciador la vida es más sabrosa. Y lo dejé, como si durmiera. Solo en el puesto que nunca ofreció.

Ahora desayuno con granola y yogurt, ¡qué ladilla! No más huevos ni tocinetas ni arepitas de chicharrón.

La dieta mía es la de una miss: lechugas, piña sin azúcar y pan integral. Cuando comencé a comer así, me tocó un caso distinto...

Un día tuve que despacharme a un peluquero; para colmo, era transformista. Una mujer me pagó porque el marido se le fue con éste o ésta, en fin, era el estilista de los dos y no sé si decirle "jeva-tipo" o "tipo jeva". Para colmo, ella tenía algo...una enfermedad. Y bueno, ella sacó en su mente "dos más dos, da pargo" y listo: el culpable de las dos cosas era este personaje.

Ese sí me dio trabajo, porque lo perseguí entre escombros y matorrales. Ya estaba listo, pero el sujeto se soltó del cable con el que lo tenía amarrado y echó a correr. Si le disparaba, alertaría a unos ranchos cercanos. Más allá una patrulla daba una ronda. Ya los perros nos habían olido. Así, que correr detrás de él fue lo que me tocó. Mientras tanto me gritaba: "yo te corté el pelo, te ayudé a detener la calvicie, te di consejos para la barba y así me pagas".

Yo si hablaba no corría. Menos mal que se llevó un macetero viejo por delante y dio contra el piso. Ahí quedó tendido, la azotea se le abrió contra unos hierros que parecían de un carro quemado. Para estar seguros, tuve que dejarle sus fogonazos detrás de la cabeza.

Con cuidado, para que no quedara tan feo en la urna.

...

Hay cosas que he dejado de hacer, claro...

Con tanto calor ya no puedo comer helado. Una vez me di mi gran gusto, disfrazado de heladero. Esperando a una maestra que volteaba a su amor lésbico con un médico como de novela.

Hasta que el último niño no se fue de ese colegio, yo no iba a completar. Sí veía los helados y me calaba ese sol. Y para colmo, no tenía suficiente sencillo para el vuelto.

Esperé que todos los niños se fueran...

Cero traumas es mi idea de una vida buena, lástima que no se puede gobernar el mundo. Cuando la maestra al fin quedó sola, entré por una reja que ya yo había arreglado la noche anterior. Entré por un corredor largo, lleno de fotos y trofeos y ahí mismo la vi dándose una chorrera besos con la que me había contratado. Las dos voltearon, cuando escucharon cerrarse la puerta tras de mí.

La otra dijo que me fuera, que había cambiado de idea, pero nosotros los profesionales no aceptamos devoluciones. Las dejé a las dos, una sobre la otra, habiendo apuntado a corazón y frente. Sin mucha bulla...

¡Qué tragantón de helados después, mi hermano!

Últimamente me miro al espejo, y me digo que sigo siendo el mejor, nunca me han descubierto, y puedo dormir tranquilo.

Una vida normal, de varón. Sin mujer, pero con amigas que no se burlan de mi trote de viejo. Tengo algo de real en la cartera y uno que otro trabajito que me mantiene en el negocio. Así, las mujeres no lo ven a uno como un vago o un mal vestido.

Sí...ciertamente...

Ahora...

Quisiera ver más caricaturas, de las que gritan menos...quisiera comer más helado y soñar menos con zombis, pero los deseos no preñan ni las miniserries son novelas...y no tengo el gusto ni la plata para ver TV por cable.

Salvador, con maneras muy finas toma entre sus manos un revólver calibre 38

Salvador: ¿Que si la vida es larga o rara?...No me pregunte cosas que nadie sabe. Uno hace lo que puede, cuando se puede. Cuando me toque hablar con el otro mundo, sabré sí hay otro mundo...

...

...

Por lo pronto, tengo seis canales en ésta mano que todavía puedo elegir...y tengo la fuerza y la determinación para poner todo en *off*... o ir bajando el volumen...

El Televisor parece titilar cada vez más rápidamente. El sonido de White Noise aumenta y las luces zigzagueantes se concentran sobre Salvador, quien va llenando las recámaras del revólver una a una. La luz parece fallar y la música llena la sala. La voz de Salvador se escucha con la mitad del rostro iluminada.

Salvador: ¡shhhh, shhhh!...cierra los ojitos, que te vas...

Telón.-

Venezuelan Stand off

Escena en un acto

Encontramos a Gisela, una joven mujer. Un mesonero de mediana edad quien sirve cócteles y vino. Alberto, un hombre joven.

En una mesa de restaurante se observan dos platos, dos copas y un pequeño candelabro. La luz progresivamente aumenta, mientras se oyen los pasos de un mesonero, quien conduce a dos comensales hasta el lugar donde cenarán. Gisela es una joven y atractiva mujer, vestida de taller. Alberto, es un hombre compuesto de traje y corbata, excesivamente acicalado. Mientras el mesonero mantiene los tragos y la mesa atendida, Alberto conversa con mímica. La única voz que escuchamos es la de la Gisela, quien comparte en voz alta sus pensamientos. Gisela, mientras traba conversación, afirma y duda, se ríe de sí misma, divaga y vuelve al centro de su atención: una cita con pretensiones románticas. Salvador con sus acciones y miradas le da pie a los comentarios que nacen de la imaginación acelerada de esta joven que bebe y expresa sus pensamientos divertidos o molestos en voz alta.

Gisela: ¿Este es el tipo?...

Tiene los dientes manchados

¿A qué le olerá la boca?

Pero es *un* tipo...

Y no se ve gay

Y las manos son súper masculinas

¡Ay, que rico que me agarre con esas manos!...

...

...

¡Que pendejadas las que habla!

Pero... la sonrisa es bonita

Y también la voz

De verdad, que hablas bastantes pendejadas, mijo

Pero bueno, ¿qué más va a decir?... ¡es un tipo!

Sí dijera cosas muy intensas sería gay...o loco...

Sería un intenso

Y... los intensos son locos

Menos mal que varía la conversa y no habla sólo de trabajo

¡Porque si habla sólo de trabajo, me voy en 10 minutos y me como un chocolate en la casa!

Tampoco ha hablado de lo que ganó este año...

Ni de cómo se divorció...

No le veo ni anillo... ni marca de anillo...

...

Uhmm, no huele a perfume barato

Por lo que... no debería ser un limpio... ¿o será que se lo gasta todo en él y es un egoísta?...

¿Será un pichirre con las mujeres?

Bueno, ésta noche invita él...

Tiene cara de que le gustan los niños...

...

...

Ojalá no tenga hijos

Bueno, sí tiene hijos, entonces no es gay

Pero si tiene ¡qué fastidio ver al chamo los domingos!

¿Y si es niña y es una malcriada?

¿Y si es niño y es un ocioso?

¡Y si me desordenan las gavetas y me saca la ropa limpia y la tira al suelo!...

...

Carajitos de mierda...

Pero bueno, ¿por qué van a meterse al cuarto, si yo no vivo con su papá?

...

...

¿Y si los chamos no son de él, sino de un cacho, de la muy puta de la ex esposa de éste?... ¡La muy zorra!

Y él enamorado de ella...

¿Cómo es que se llama él?...

Alberto, fue que me dijo...

Ajá

Pero, ¿si no he salido con el tipo más allá de una cena todavía, por qué me arrecho?

Pero puedo salir...yo estoy soltera y él también...

Bueno, eso parece

¡Ay!...

Tengo que ir al baño

Me estoy haciendo pipí...

¡Pero duro!

Que fastidio con este frío

...

Uhhh y que bueno está este trago, yo quiero otro

¡Coño, pero si pido otro va a creer que soy una borracha!

¿Y si después no quiere salir más conmigo más?

¡Pero bueno mujer! ¿Qué te pasa? ¡La que no quería salir con él eras tú!

Y si bebo el otro... sólo por la mitad

Y si más bien dejo de beber y me como esta ensalada mansamente, como un conejo... en cámara en lenta...

...

...

¿Y si sale con otra, que sí bebe, porque yo me la di de abstinencia?

¡Bueno, y si no sale conmigo, él se lo pierde!...

...

...

...

¡Pajúo, ni que estuvieras tan bueno!

Coño, pero si es soltero...esto es una lotería, un regalito

La verdad, que el tipo es medio interesante...

...

...

Aquí como que la bruta soy yo

La mitad de los comentarios no los he entendido

Voy a tener que leer más

De verdad, que estoy pasada de bruta

Qué pena con este carajo que es tan culto

Y lo mejor, es que no es gay...

Cuando me volteé me vio las tetas

Ahí va a echarles un ojo...

Lo voy a distraer y a hacer que mire a mis niñas...

(Coquetea indiferentemente con su busto) Uno, dos, tres...

...

...

...

Sí. Me vio las tetas. Y no perdió el hilo. Abusador, enfermo.

Se rió. Se está riendo

Y se ríe lindo...

Cuando entramos, lo vi por el espejo. Me vio el culo.

Y le vio el culo a la tipa de la mesa de al lado. ¡Descarado!

¡Este carajo es un sátiro y un puto!

...

Aunque, no lo hizo morbosamente. Lo miró tipo normal...

Le acaba de mirar las tetas a la tipa de la otra mesa. ¡Su madre!

¡Respeto, coño, estás conmigo!

¡Mírala pues, que más buena estoy yo y no me has visto desnuda, carajo!

...

...

Alberto se levanta de la mesa y saluda a con un beso a una comensal que está en la mesa del al lado. Gisela se pone de mal humor y bebe a un ritmo mayor que al principio

¡Ah, es que se conocen!...

...

¡Salúdala, salúdala pues!...

Levántate y dale un beso

Coño, se lo dio

¡Esa puta!...

...

Bueno, a ti traguito te pago y te bebo...

Más bien, que pague él por salido

...

Alberto se despide, y sienta de nuevo. Para proseguir con su actitud de atención sobre Gisela

Ajá, sí. Despidete de la bicha esa... ¡operada!...

...

Siéntate

Te escucho con una sonrisa. Vuelve a hablar de tus pendejadas de libros y películas que sólo tú has visto.

A mí, *Cosmopolitan*, me ha enseñado más que un postgrado en psicología

Mientras tú hablas, yo le doy con furia a este trago y pido otro...

...

Y espero que sea bien caro y que la tarjeta te rebote y pases una vergüenza

Ajá, ajá sigue...

...

...

...

(Sucumbiendo) Pero qué lindo piropo... y original, ¡caramba!

Se me bajan las medias...

¡Es simpático vale!

...

...

...

Bueno, sí, pidamos la cuenta

¿A otro lado? ¿Por qué no?

No conozco ese lugar, pero vayamos...

Sí, vale... es temprano.

Vamos, bien lejos de esa zorra de la mesa de al lado...

(Con miradas de antipatía hacia la mesa de al lado) Sabes zorra, me lo llevo... ¡yo gano, tú pierdes! ¡Gansa!...

Esta noche promete...

Un trago con menos gente alrededor y más proximidad suena mucho mejor...

...

¡Quién lo ve, no era tan quedado como parecía!...

Con tanto loco suelto, como que me conseguí un animalito a quien tirarle el lazo...

Voy al baño y nos vamos...

Ay, esa miradita que puso. Éste está listo.

...

...

...

Gisela se levanta de la mesa y sale de la vista del público. Alberto, registra uno de sus bolsillos del saco. Abre una píldora, vacía el contenido del polvo en el trago de la mujer. Luego, del bolsillo interior de su saco extrae y revisa una fotografía de Gisela. La guarda. En un gesto muy natural, con su mano derecha, saca de atrás de su espalda un revólver y se asegura de que esté cargada. Rápidamente vuelve a su posición original. La mujer regresa. Ambos se miran. La mujer parte, pero gira sobre sí misma y toma el último trago de la copa. Ambos se van sonrientes. Sube la música. Se desvanecen en las sombras. Se oye la voz de Gisela alegre.

Gisela: ¡Éste está listo!

Telón.-